

RESEÑAS, DOCUMENTOS Y TRADUCCIONES

La historia y la prolongación de un imaginario narrativo

History and the extension of a narrative imaginary

María del Carmen Rivero Quinto*

¿Para qué estudiar la cosmovisión agrícola entre el pueblo mazahua del Valle de Toluca si el trabajo en el campo cada vez es menos redituable, y si la figura del campesino está siendo reemplazada o desplazada por la maquinaria? Hoy, los ingenieros agrónomos consideran el uso de drones para calcular la frecuencia pluvial. Esta tecnología, sin embargo, acalla la voz del granicero que los campesinos escuchan desde hace siglos y parece enmudecer los relatos de los abuelos que crecieron en el campo y conocen sus procesos.

En estos tiempos, la expresión *los misterios de la tierra* puede resultar risible u obsoleta al hablar del cultivo, de la preparación, del cuidado de la tierra y la cosecha cuando es, precisamente, la ciencia agrónoma la que instruye al ingeniero para que encuentre la manera de agilizar los métodos y optimice los procesos de producción de los alimentos que se obtienen del campo. Ahí el problema: en el afán de la innovación tecnológica se marginan los rituales tradicionales por considerarlos procesos lentos y de saberes poco fiables. La historia, en cambio, recupera y transmite el conocimiento adquirido en la práctica que por años fue observado y retenido en la memoria.

Antonio de Jesús Enríquez Sánchez –licenciado en Historia por la Facultad de Humanidades de la UAEMéx y doctorante en El Colegio de Michoacán– se propone la tarea de exponer y explicar el ciclo agrícola del maíz, así como los rituales y la cosmovisión en torno a la muerte que se tejen alrededor de este grano en el libro *Cosmovisión agrícola y muerte en el Valle de Toluca* que forma parte del proyecto “Jóvenes. Pasión y Libertad”, una nueva colección del Fondo Editorial Estado de México en coedición con la UAEMéx.

*Universidad Autónoma del Estado de México, Facultad de Humanidades, México, mriveroq632@profesor.uamex.mx

Esta tarea parte de la pregunta ¿cómo explicar e interpretar la cosmovisión del pueblo mazahua relativa a la necesidad de la muerte para la continuidad del ciclo agrario? Enríquez lo hace remontándose a los vestigios arqueológicos, a fuentes primarias, ya sean los códices de manufactura indígena o colonial, los documentos del periodo decimonónico, la pintura mural, las crónicas, los manuales de extirpación de idolatrías, los catecismos y las fuentes etnográficas. Esto último es, quizás, uno de los logros más atinados del libro.

El principio que recorre el libro de Enríquez es emotivo; situación atípica en un historiador, pues la muerte de su abuelo, quien había sido uno de sus informantes en la etapa temprana de su investigación, le proporcionó el elemento que lo conduciría al estudio de la fiesta, y a la observación de los rituales que se practican entre los miembros de la comunidad mazahua de Ixtlahuaca, lugar de origen del autor:

Poco antes de llevarlo a su última morada, uno de sus hermanos fue por un rastrojo (caña seca de maíz) para idear con ingenio una representación en miniatura de una yunta: un par de caballos y un arado, así como un bastón plantador (coa) que colocó a los pies del difunto (Enríquez, 2022: 12).

Inquieto, el entonces historiador en formación, preguntó a su familiar el significado de ese gesto, a lo que recibió por respuesta que “le había puesto esa yunta miniaturizada ‘por si quiere seguir trabajando’” (Enríquez, 2022: 12). De este modo, la anécdota que inaugura el libro, inicia con una historia que rastrea y explica las prácticas agrícolas mazahuas y las leyendas que se han tejido y contado a partir del mito del ciclo del maíz, ya que éste, explica Enríquez, requiere de la muerte del hombre. En este sentido, es lamentable que —al final del libro— el autor por omisión o por olvido no recuperara esta anécdota inicial que da unidad y significado a su texto.

Seguro de que la idea de estudiar la cosmovisión del ciclo agrícola entre la población indígena del Valle de Toluca no ha sido abordada de forma puntual, Enríquez se propone restituir el significado de un conjunto de prácticas que han sido consideradas creencias populares, pero que encuentran su razón en los mitos cosmogónicos que influyen en los procesos de la cosecha del maíz y, por tanto, en la sobrevivencia de la comunidad que, según los registros, ha adaptado los antiguos saberes a las condiciones actuales del campo.

El libro *Cosmovisión agrícola y muerte en el Valle de Toluca* se divide en cuatro capítulos. Los dos primeros están destinados a la revisión del ciclo agrícola en el mundo prehispánico. En el primer capítulo, “La tradición milenaria”, Enríquez rastrea los orígenes de esta cosmovisión en el espacio que la vio nacer: el mundo mesoamericano, pues la idea de que el hombre procede de la tierra alcanza su esplendor en esta zona en la que los habitantes, ya sedentarizados, comienzan a depender del maíz.

Su culto inicia así, con la humanización en distintas representaciones como las pinturas de Cacaxtla en las que del sembradío brotan cabezas humanas en lugar de mazorcas. En otras fuentes, Enríquez encuentra antiguas creencias entre ellas la de la necesidad de hablarle al grano antes de su cocción; guardar ocho días de luto en espera de que éste emerja de la tierra una vez sembrado, o la antropomorfización de la planta en el código *Fejérvàry-Mayer*, en el que se ve al hombre-maíz recibiendo distintos tratos por parte de los dioses, ya sea Tlaloc regándolo con sus aguas benéficas o ahogándolo con sus excesos, o Ehécatl soplando vientos que podían tirarlo.

A partir de la creencia de que una vez engullidos por Tlaltecuhltli, los muertos “se convertían en auxiliares de los dioses agrícolas y las fuerzas fecundantes que estos enviaban sobre la morada de los humanos para favorecer los ciclos agrarios” (Enríquez 2022: 33), el autor reduce el mapa de sus pesquisas en “Un valle agrícola”, segundo capítulo, en el que delimita el caudal de información espacial, económica, religiosa y ritual al constatar la existencia de una cosmovisión agrícola entre los grupos otomianos de la región y al recuperar varias fiestas relativas al maíz que aún son vigentes.

Andando en el tiempo, y de forma sucinta, cosa que se lamenta debido al carácter ameno de la narración, en “La prolongación de un imaginario”, tercer capítulo, Enríquez nos ubica en el México colonial y el del siglo XIX, periodo en el que el autor se especializa, para evidenciar la persistencia de esa cosmovisión entre la población indígena que debió adaptarse para que bajo los nuevos elementos, las rigurosas políticas o las nuevas devociones, siguiera latente la tradición de honrar el cultivo del maíz y la creencia de que los muertos intervienen en sus ciclos, por lo que se rescata la pervivencia de la “continuidad de las labores de quienes fenecen al acompañarlos con sus instrumentos de trabajo, como si tuviesen que seguir trabajando desde el lugar donde residen” (Enríquez, 2022: 51).

El cuarto capítulo, “La fachada etnográfica contemporánea”, es, sin duda, el mejor del libro y por ello merecía un título más atractivo. En él, Enríquez revisa el imaginario de la población indígena que hoy habita el Valle de Toluca, en especial el municipio de Ixtlahuaca, y constata que lo revisado y sustentado en los apartados anteriores permanece vivo en los testimonios y sobre todo en los relatos de los mazahuas.

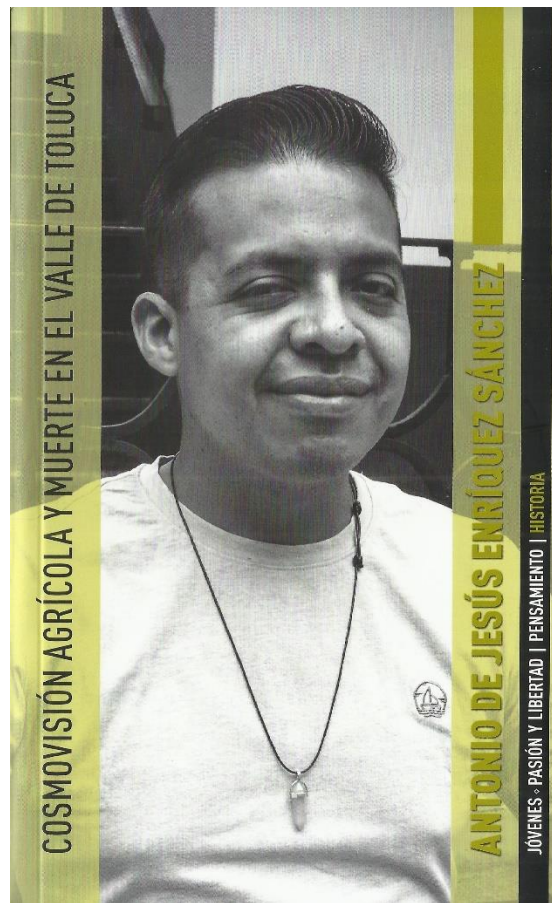
La historia se actualiza y se vuelve un relato vivo, una experiencia viva del pasado a través de las palabras de sus relatores que permiten al autor comprender por qué los habitantes de San Bartolo del Llano o Santa María del Llano, Ixtlahuaca, piensan que sus difuntos vuelan en forma de palomillas entre los maizales o sobre las viandas preparadas con maíz y que se les ofrendan en los altares del Día de Muertos.

Gracias a este libro –en el que la emotividad es causa de la erudición– se comprueba que no por ceder a la sensibilidad, la historia es una práctica menos racional. En este último capítulo, se encuentra un elemento poco familiar en el historiador, pero fundamental para la escritura: la imaginación. Por ello, el lector concluye que la sobrevivencia de la cosmovisión agrícola y su relación con la muerte sólo puede manifestarse a través de los relatos orales y de los cuentos.

La investigación de Enríquez constata la vitalidad y la vigencia del mito a partir de las bases históricas que permiten “hacer más inteligibles los que, a primera vista y sin una revisión adecuada, pueden parecer datos curiosos, ideas dispersas y sin sentido, creencias fantasiosas y sin fundamento” (Enríquez, 2022: 55). *Cosmovisión agrícola y muerte en el Valle de Toluca* ilustra la labor del historiador: “señalar los cambios del devenir humano y dar cuenta de que la realidad que [éste] produce, a su vez, es cambiante” (Enríquez, 2022: 72).

Enríquez atina al ofrecer la imagen del estudioso del pasado como un sujeto que responde al qué y al cómo, situado en un punto medio, es decir, no con el pie rígido de Clío, sino con el rostro bifronte de Jano, al decir que, si bien, su labor es descubrir la persistencia de ideas ancestrales que se han adecuado al presente y probado su capacidad de sobrevivencia, lo hace vigilando la continuidad del tránsito y el cambio, así: “es capaz de devolverle al fenómeno que explora su sentido, a lo que, a primera vista, puede parecer trivial, irrisorio, sin sentido, un dato curioso” (Enríquez, 2022: 72).

En el libro se lamentan dos cosas más. La primera que, en el mejor de sus capítulos, el cuarto, las últimas páginas se perciben como redundantes de lo que se anota en las conclusiones, y la segunda, que en la serie de los testimonios, relatos y cuentos el autor se detiene porque el texto debe terminar. En *Cosmovisión y muerte en el Valle de Toluca*, Antonio Enríquez da cuenta de cómo lo abstracto muta, pervive y se concreta un conocimiento ancestral y práctico, aunque susceptible de explicaciones desde la razón histórica esto gracias al imaginario colectivo reflejado en los relatos y que se prolonga de generación en generación, pues los documentos y la historia existen para imaginar.



Ficha técnica

Enríquez Sánchez, Antonio de Jesús (2022), *Cosmovisión y muerte en el Valle de Toluca*. México, Fondo Editorial Estado de México/UAEMéx, 81 pp.

María del Carmen Rivero Quinto: Doctora en Estudios Literarios por la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx). Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) nivel Candidata a Investigadora Nacional. Organizadora de la Jornada de Historia y Literatura, diálogos interdisciplinarios: dos formas de narrar el pasado, evento académico que se realiza en la facultad de Humanidades. Miembro del claustro de la licenciatura en Historia desde 2009.